

EL EXILIO ARGENTINO Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN MEXICO

Dra. Judit Bokser Liwerant

Las últimas décadas han sido testigo de diversas olas de emigración argentina que condujeron a que valiosos contingentes de mujeres y hombres abandonasen su país y encontrasen en otros espacios, entre ellos México, nuevas opciones de desarrollo humano y profesional. En efecto, a partir de la década de los sesenta, y como resultado de las escasas oportunidades laborales y los bajos salarios de entonces, asistimos a la emigración de personal altamente calificado en un movimiento conocido como la "fuga de cerebros". En la década siguiente, en la que la economía argentina entró en una franca etapa de recesión, respondiendo a móviles similares, este movimiento emigratorio se amplió a otros sectores laborales hasta incluir personal de niveles medios profesionales así como obreros calificados.

Sin embargo, a partir de mediados de los años setenta, sería otro el móvil que conduciría al abandono del país. Como resultado de los acontecimientos políticos, importantes sectores de la población salieron de

Argentina en un movimiento que por sus causas, magnitud y carácter involuntario asumió el perfil de exilio más que de emigración. Iniciado fundamentalmente por académicos e intelectuales a partir de los últimos meses de 1974 como resultado del cambio de autoridades en la Universidad de Buenos Aires, este desplazamiento se consolidaría e intensificaría con el golpe militar de 1976. El abandono del país significa entonces, para muchos, opción de supervivencia.

Este exilio, a pesar de ser el resultado de múltiples decisiones individuales, debe ser visto como un fenómeno colectivo de grupo que condujo a nuevas formas de articulación y de integración de la vida afuera del país. Ciertamente, la expulsión del país de origen, con el significado de rechazo y castigo que implica, redefine de un modo violento los nexos con los mundos políticos, efectivos y culturales en los que se habitaba.

En este sentido, la condición de exilio al tiempo que confirió un dato compartido no desdibujó, al igual que en

otros exilios, las diferencias políticas e ideológicas originarias, mismas que se reprodujeron en formas de agrupamiento diferenciadas y se reavivaron por medio de polémicas y confrontación de concepciones.

Si uno atiende la composición académica y profesional de este grupo, impacta el elevado número de universitarios, intelectuales y artistas así como el lugar central de las ciencias sociales y las humanidades. Así, a título ejemplar, este perfil ocupacional se expresó entre quienes solicitaron su repatriación a la Argentina por ACNUR durante 1983-1984, toda vez que el 49.9 % eran profesionales de nivel universitario y personas dedicadas a la investigación y a la docencia y en su seno destacan los especialistas en Ciencias Sociales y Humanidades, que representan el 45 % de esa categoría (77 personas) y el 22 % del total. Los académicos e intelectuales argentinos exiliados en México destacaron por el alcance e intensidad de su producción científica y de su quehacer investigativo y docente.

El hecho de que su presencia en el país se concentró en universidades e instituciones científicas, en puestos públicos, en el periodismo así como en profesiones liberales reforzó su proyección a nivel nacional y continental. En efecto, el significativo incremento numérico se estima que en 1982, fecha en que se inicia el retorno a Argentina, había en México cerca de 8000 argentinos, comparado con el número de 1500 que se calcula para 1975 se vio refractado por su inserción institucional. La explosión demográfica así como la presión política de las clases medias en México forzaron un creciente financiamiento estatal a la educación superior que amplió las oportunidades laborales derivadas de una estructura educativa en rápida expansión, lo que permitió el ingreso de centenares de miles de estudiantes en todo el país; la formación de una extensa red institucional y el apoyo a la investigación y a la cultura.

Esta densidad del entramado institucional académico y científico mexicano permitió dar cabida a los científicos sociales argentinos que se incorporaron a los diferentes espacios e instituciones tales como la UNAM; la Universidad Metropolitana, creada en 1974; la sede México de la Facultad Latinoamericana de

Ciencias Sociales, fundada en 1976; la Universidad Autónoma de Puebla, que concentró un importante grupo de académicos e investigadores y otras más. Recordemos, en todo caso, que en la búsqueda de credibilidad, en la construcción de nuevos consensos que exigían la incorporación de los círculos académicos e intelectuales de izquierda y de los sectores progresistas distanciados a raíz de los sucesos de 1968, y en los intentos democratizadores del régimen echeverrista, las posturas radicales en política internacional ocuparon un lugar destacado en el régimen del presidente Echeverría y en ellas destacó el exilio latinoamericano.

En la caracterización del grupo resulta necesario operar un deslinde generacional, ya que encontramos quienes llegaron a México con una sólida formación y probada trayectoria así como un importante núcleo de jóvenes que operaron aquí su tránsito a la academia. En la medida en que se trata de un quehacer intelectual, sobresale la originalidad de cada uno de sus miembros, lo que no impide, sin embargo, destacar algunos rasgos compartidos. De este modo, es factible operar una periodización en la producción intelectual, en lo que concierne a un antes, a un durante y a un después (en

la permanencia o en el retorno) en la que se evidencian transformaciones: hubo redefiniciones; rupturas; cambios temáticos y de perspectivas analíticas. Estas fueron el resultado de una diversidad de factores que incluyen tanto la situación particular y el período en el cual se encontraba el investigador, que lo llevó a investigar temas que lo aquejaban específicamente como actor involucrado así como el condicionamiento externo asociando a las necesidades y demandas cambiantes, pasando por la interacción e intercambio académico-cultural con las comunidades de quienes producen y vehiculan el conocimiento. Todo lo anterior, así como el desarrollo de los acontecimientos políticos y la propia lógica cambiante del conocimiento científico se manifestó en la redefinición de paradigmas teóricos y de códigos socioculturales. La complejidad de este proceso ha llamado nuestra atención para su investigación. Limitaciones de espacio nos impiden exponerlo, sin embargo señalemos de un modo sintético que el estudio de los autores más representativos apunta, de un modo global, en primer lugar, hacia la reflexión en torno a los nexos entre el quehacer teórico y práctico inicialmente en clave política y, progresivamente, a la luz del papel cambiante del

intelectual en la sociedad; el distanciamiento de la política reforzó la reflexión teórica de esta dimensión. A su vez se dió una creciente atención a la cuestión de la democracia, en primer lugar, como requisito ideológico y luego, ya perfilado como referente teórico, se desarrolló en el marco del paradigma marxista dominante, lo que condujo a la exploración de nuevos autores y su incorporación al propio medio académico mexicano así como a rupturas teóricas significativas.

En esta línea, el gran cambio se dió en la discusión en torno al tema de la relación entre un proyecto progresista de país y sus nexos con la democracia. En palabras de algunos de los propios exiliados, ello tuvo que ver con la derrota y con la necesidad de autorreflexión y autocrítica. De allí que se diera de modo

paralelo una desradicalización del pensamiento y la emergencia de nuevos temas de estudio y preocupación.

México fue para este grupo de científicos sociales y académicos un ámbito privilegiado de encuentro y de discusión con otros grupos *latinoamericanos*, reforzándose, en unos casos la dimensión comparativa de análisis y descubriéndose, en otros, denominadores comunes y especificidades. Desde esta óptica, muchos ejes de interacción se desprendieron, entre los que destaca, por ejemplo, el doble proceso de acercamiento e influencia mutua con la propia generación académica mexicana del 68, con la cual compartió, según expresión de Krauze, un aire de "familia transnacional" y, a su vez, el descubrimiento de nuevas esferas del saber social como son la

cuestión de la cultura, de nuevas manifestaciones del poder y, de un modo más genérico, de las nuevas opciones continentales.

Ciertamente, el encuentro entre el exilio argentino y las ciencias sociales en México aparece como un capítulo significativo del desarrollo de las comunidades académicas involucradas así como del entramado teórico y temático del conocimiento social en el continente.

Judit Bokser Liwerant W.

- Dra. en Ciencia Política.
- Profesora Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de la cual es Jefa de la División de - Estudios de Posgrado.
- Llegó a México en 1968.

Cupón de Suscripción

Envía Cheque o Giro Postal a nombre de: **Cristina Boxer**

Av. Revolución 314 Desp. 001-B Col. Tacubaya C.P. 11870 México, D.F. **Informes al Tel. 515-53-84**

Nombres _____ Apellidos _____

Calle y No. _____ Colonia _____ Ciudad _____

Estado _____ C.P. _____ Tel. _____

Suscripción para el D.F. 6 números \$60.00 12 números \$120.00

Suscripción para el Interior 6 números \$90.00 12 números \$180.00

Del No. _____ al No. _____ Firma: _____